

4686

1694
ADMINISTRACION

LIRICO-DRAMÁTICA

¡¡LA FIN
DEL MUNDO!!

PROFECÍA TRÁGI-CÓMICO-LÍRICO-BURLESCA

EN UN ACTO, EN PROSA Y EN VERSO

original de los señores

DON CALISTO NAVARRO Y DON PEDRO GÓRRIZ

música del maestro

DON TOMÁS REIG



MADRID

CEDACEROS, 4, SEGUNDO.

1886 14

¡¡LA FIN DEL MUNDO!!



¡LA FIN DEL MUNDO!!

PROFECÍA TRÁGI-CÓMICO-LÍRICO-BURLESCA

EN UN ACTO, EN PROSA Y EN VERSO

original de los señores

DON CALISTO NAVARRO Y DON PEDRO GÓRRIZ

música del maestro

DON TOMÁS REIG

Representado con gran aplauso en el Teatro de RECOLETOS d
Madrid, la noche del 24 de Junio de 1886.

—————
—————

MADRID: 1886

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA

Caños, 1.

PERSONAJES

ACTORES

PEPA.....	Sra. D ^a Margarita Mendieta.
ANGELITA.....	Srta. Elena Salvador.
DOÑA PILAR.....	Sra. Patrocínio Ferretti.
LA SEÑÁ TANASIA....	Srta. Aurora Padrón.
VECINA 1. ^a	» Isabel Mendieta.
IDEM 2. ^a	» María Suarez.
DON BRAULIO.....	Sr. D. José Martín Prado.
EL SEÑOR BENARDO...	» José Navarrete.
EMILIO.....	» Félix Delgado.
EL RANA.....	» Ángel Campoamor.
EL PEZ.....	» Doroteo Martín.
EL COMPADRE.....	» Francisco Martínez.
GUARDIA 1. ^o	» Nicolás Galán.
IDEM 2. ^o	» Arturo Ubis.
UNA NUBE CRÓNICA ..	

Coro de vecinas y cigarreras.

Derecha é izquierda las del actor.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática, perteneciente á D. Eduardo Hidalgo, son los encargados de conceder ó negar el permiso de representación, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Patio en una casa de vecindad. Decoración parecida á la de «La Canción de la Lola,» pero sin la fuente. Al pié de la escalera que conduce al piso superior, un puesto de zapatero remendón, con la mesilla, banqueta, herramientas, etc., y un cartel que dice:

SE AZEN Y CONP
ONE TODA CLAS
E DE CALCAD.^o
QON ECIDAZ.

ESCENA PRIMERA.

La seña TANASIA y el señor BENARDO, sentados en el puesto de zapatero; él trabaja en machacar suela, y ella en hacer media.

VECINAS.

MÚSICA.

CORO. Qué horror, señor Benardo,
Jesús que atrocidad.
Al fin se acaba el mundo
el día de San Juan.

BEN. Sí, eh? (Riendo.)
Ya! ya!

Machraquemos, que después

lo que fuere sonará. (Machaca.)

CORO. Ya en las Vistillas
se ven visiones,
y figurillas
y figurones.
San Juan, San Pedro,
Cristo y San Pablo
entre civiles
por miedo al diablo.
Todo del mundo
dice el final,
lo cual,
lo cual,
que se ven los inquilinos
de la Córte celestial.

BEN. No está mal,
no está mal,
pero á mí se me figura
un milagro original. (Machaca.)

CORO. Toda esta gente
entre una nube,
por la montaña
rápida sube.
A San Francisco
se acerca luego,
quien no lo vea
debe estar ciego.
Yo no lo he visto,
pero es igual;
lo cual
lo cual
que lo vió la Saturnina
la del cuarto principal.

BEN. No está mal,
no está mal,
pero á mí se me figura
un milagro original.

CORO. Ay señor Benardo
yo no sé que hacer!

BEN. (Yo os lo enseñaría
con el tirapié.)
CORO. Si se acaba el mundo
mísera de mí!
Todos en un día
vamos á morir.
Ay que horror!
Ay de mí!
Todos en un día
vamos á morir!

BEN. Si es mañana el fin del mundo,
de lo cual cierto no estoy,
mañana será otro día,
y alegrémonos por hoy.
Yo no temo esos finales
y la suela al machacar,
lleva alegre mi martillo
de mis coplas el compás.
Tiquití, tiquitá,
tiquití, tiquitiquitá.
CORO. Qué profanación!
Qué barbaridad!
Este es el impío
de la vecindad.

HABLADO.

TAN. No sé cómo hacen ustés caso de mi marío.
BEN. Porque no creo esas paparruchas? Cá uno es ca
uno... y como dijo el otro... tié su alma en
su almarío.
VEC. 1.^a Pues Domingo, el sereno, jura que vió la otra
noche los santos entre muchas lucecitas.
BEN. Así estaría él de alumbrao.
TAN. ¡Jesús! Esto no se pué escuchar. Tu eres un
judío, Benardo.
BEN. No; soy un zapatero.
VEC. 2.^a Guasón!
BEN. Corriente, un zapatero guasón, pero que no co-
mulga con ruedas de molino.

- TAN. Vaya, vecinas, no le hagan ustés caso, y esta noche iremos á ver el milagro.
- VEC. 1.^a Pus ya lo creo que iremos!
- VEC. 2.^a No faltaba más, señá Tanasia.
- VEC. 1.^a Ahora mismo vamos á citar á toas las amigas del barrio pa que vayamos juntas.
- TAN. Bien pensao; voy con ustés.
- BEN. Y mis calcetines tan güenos, eh?
- TAN. Este hombre me saca de mis casillas; vamos, vecinas.
- TODAS. Vamos, vamos. (Vanse foro.)

ESCENA II.

BENARDO, luego DON BRAULIO, primera puerta izquierda.

- BEN. Miste que decirme á mí que se acaba el mundo, cuando no se ve otra cosa que chiquillos por esas calles... Qué bien dijo el que dijo que no hay cosa más inorante que la inorancia!
- BRAULIO. (Saliendo por la derecha con un lio.) Ea, acabemos con el último resto de mis pasadas glorias.
- BEN. Hola, don Braulio, buenos días.
- BRAULIO. Felices, aunque no para mí.
- BEN. Cómo es eso?
- BRAULIO. Ya ve usted, hoy llevo á empeñar el último resto de mi equipaje. La chupa póstuma!
- BEN. La chupa, qué?
- BRAULIO. La última chupa. Ah! Por qué fuí cómico?
- BEN. Eso... usted sabrá...
- BRAULIO. De todas mis glorias, no me quedó al retirarme de la escena más que un viejo y desvencijado baul mundo, regalo de la viuda de un antiguo empresario.
- BEN. Pues hombre, un baul mundo ya es algo.
- BRAULIO. Sí pero está vacío.
- BEN. De manera que no le queda á usted nada en el mundo?
- BRAULIO. Nada: murió el demonio, que era mi mujer, y la carne hace tiempo que no la veo, de modo

que vivo sin enemigos del alma, pero en cuanto á los del cuerpo...

BEN. Y de qué se alimenta usted?

BRAULIO. De fécula.

BEN. De qué?

BRAULIO. Del nombre más sonoro, de la patata.

BEN. Ah! Yal... me alegro saberlo... Hoy he almorzao yo féculas asás.

BRAULIO. Y yo un coletto de ante en salsa, para darle el aspecto de callos.

BEN. Lo que saben estos comediantes! Bien dijo el otro, que dijo...

BRAULIO. Conque, señor Benardo ¿querría usted hacerme un favor?

BEN. Y tóos los que pueda. (Se levanta.)

BRAULIO. El prendero de la esquina, segun creo, es amigo de usted.

BEN. Mucho; semos compadres.

BRAULIO. Pues hágame el favor de llamar á su compadre, á ver cuánto me dá por mi viejo baul.

BEN. Qué! Vá usted á vender el mundo?

BRAULIO. Para qué le quiero si no tengo que guardar en él?

BEN. Eso es verdá. (Aparta á un lado la mesilla y el tabureta.)

BRAULIO. Hoy comeré chupa.

BEN. Es decir, chupará usted, como dijo el otro.

BRAULIO. Y mañana me apañaré á tragarme el mundo.

BEN. Antes que se acabe. Jél jél!

BRAULIO. No, si para mí ya se ha acabado.

BEN. Pues voy en un salto á decírselo á mi compadre, y esta tarde se hará el negocio.

BRAULIO. Gracias, señor Benardo.

BEN. No las merece... A mí me gusta hacer un favor siempre que puedo. Ea, hasta ahora. (Vase foro.)

ESCENA III.

D. BRAULIO.—Luego la SEÑORA PILAR, primera puerta derecha.

BRAULIO. Pues señor, no hay que darle vueltas; mientras duró mi equipaje, comí bien ó mal, y en la casa

se me tuvo por un caballero; pero al agotarse las existencias, no sé que vá á ser de la mía... Y es preciso que no se descubra mi situación, porque de otro modo, el poco crédito que me queda, se evaporará y entonces...

- PIL. Ay! Es don Braulio!
- BRAULIO. El mismo, doña Pilar, cómo está usted?
- PIL. Cómo quiere usted que esté con lo que pasa!
- BRAULIO. Y qué es ello?
- PIL. Usted, que es una persona bien educada y que en el mundo ha hecho papel...
- BRAULIO. Papeles, papeles, doña Pilar, y no pocos.
- PIL. Pues tanto mejor. Usted me dirá si es verdad lo que todo el mundo dice.
- BRAULIO. Si lo dice todo el mundo...
- PIL. Sí señor... pero yo no acabo de creerlo, y estoy tan angustiada...
- BRAULIO. Vaya, sepamos.
- PIL. Diga usted... pero sin mentir, don Braulio. Es verdad que llegó el fin del mundo?
- BRAULIO. (Demonio! Y cómo sabe?...)
- PIL. Es decir que no quedará ni esto.
- BRAULIO. Señora... yo...
- PIL. Hable usted con franqueza... Ya estoy resignada.
- BRAULIO. Pero... á usted la interesa?...
- PIL. Digo! Figúrese usted...
- BRAULIO. (Oh, vecina magnánimal) Pues bien, señora; á qué ocultarlo, en vista de los sentimientos que usted manifiesta, debo confesar que en efecto... el mundo...
- PIL. Se acaba?
- BRAULIO. Sí señora, se acaba.
- PIL. Dios mío! Qué horror! (Llorando.)
- BRAULIO. (Y lloral... Se habrá enamorado de mí la vecina?)
- PIL. Morirse, qué desgracia!
- BRAULIO. Y de hambre, que es lo peor.
- PIL. Me lo habían asegurado... pero aun me quedaban dudas...
- BRAULIO. Desgraciadamente es cierto, amiga mía... El contenido, se acabará hoy, y el continente, es decir, el mundo mismo, desaparecerá mañana.

- PIL. Válganos la Virgen! (Suspirando.)
BRAULIO. (Alguna de plata que podrá empeñarse...)
PIL. De modo que no hay esperanza?
BRAULIO. Ninguna. Vea usted la última chupa.
PIL. Quién es la última que chupa?
BRAULIO. No digo que esto que usted ve, es lo último del mundo... que está llamado á desaparecer mañana.
PIL. Qué horror!
BRAULIO. Ya ha ido el señor Bernardo á disponerlo todo...
PIL. A encomendarse á Dios?
BRAULIO. No, á su compadre...
PIL. El compadre de Dios?
BRAULIO. Ay, doña Pilar!
PIL. Desgraciados de nosotros.
BRAULIO. De mí, de mí solo, señora...
PIL. Cómo! Crée usted que los demás somos de estuco?
BRAULIO. Bien... los sentimientos nobles...
PIL. Ah, don Braulio! me ha clavado usted un puñal en el pecho.
BRAULIO. Yo?
PIL. Pero se lo agradezco. Más vale saber á qué atenerse.
BRAULIO. Maldito si la entiendo.
PIL. Yo pondré de mi parte todo lo que pueda, para en lo posible parar el golpe.
BRAULIO. Usté, señora! Cuanto le agradezco...
PIL. Y ya que no hay otro remedio...
BRAULIO. No hay más que ese, señora, y aunque me ruborice... (Alarga la mano.) Acepto...
PIL. Abur. (Dándole la mano.) Corro...
BRAULIO. (A traer dinero.)
PIL. Corro á San Justo á confesar mis pecados, para que me pille en gracia de Dios... (Vase.)
BRAULIO. Quién querrá que la pille? Otra ilusión perdida! Llegué á figurarme que... vaya, vaya, dejémonos de tonterías y á empeñar la chupa. (Vase.)

ESCENA IV.

PEPA y CORO DE CIGARRERAS.

MÚSICA.

- PEPA. Yo soy Pepa Lillo,
por álias Galerna,
chulapa de empuje
y á más cigarrera;
lo mismo emboquillo
y aliso las brevas
que dos achuchones
le doy á un chistera.
Yo soy así.
- CORO. Ella es así.
- PEPA. Y no hay moza
que tenga mi genio
en todo Madrid.
- CORO. Ella es así.
Y no hay moza
que tenga su genio
en todo Madrid.
- PEPA. Cuando voy por la calle
y cimbreo mi talle
que es una palmera,
al ver mis escarpines
tiemblan los adoquines
de junto á la acera,
y si lavanto un poco
la falda así
ya es cada transeunte
un adoquín.
Porque de arriba abajo
me *puen* mirar
pero de abajo á arriba
no es regular.
- CORO. Y si levanta un poco
la falda así
ya es cada transeunte
un adoquín.

Porque de arriba abajo
la *puen* mirar
pero de abajo á arriba
no es regular.

PEPA. Dame una cajetilla

de á treinta y cinco

CORO. De á treinta y cinco.

PEPA. Si la ha hecho la Galerna
con sus deditos.

CORO. Con sus deditos.

PEPA. Toma, que á gloria saben
mis cajetillas.

CORO. Sus cajetillas.

PEPA. Y hay quien se vuelve loco
con las colillas.

CORO. Con las colillas.

HABLADO.

PEPA. Y que es la *chipén*: á mí no me apura ná en el mundo, ni me achico por denguna cosa. Que el globo terrasqueo se acaba! güeno! Que á mi Gregorio le han salío tres años de leontina por mor de una puñalaya en mala parte? Pus el gorverá. Tan y mientras tengo cincuenta pelas ganás con estos cinco en compañía de la Zurda, y digo, pues á gastarlos. En mi casa hay manzanilla de Sanlúcar. En el barrio amigas que me estiman, y en el día doce horas pa divertirse; andando, pues, y Dios dirá ú se estará callao, que en custiones de etiqueta no voy yo á merme.

VEC. 1.^a Viva la Galerna!

TODOS. Viva.

PEPA. Adentro, y al que le pese que rabie.

TODOS. Adentro!

ESCENA V.

EMILIO y luego ANGELITÁ; después DOÑA PILAE.

EMIL. Y nada... en la vicaría, que no quieren despa-
charme. El mes pasado que hacía falta esto;

- ahora que lo otro, y los días corren que es un contento; Angelita se consume, y yo... vamos que yo también me consumo, porque... y cómo le digo á mi futura mamá este nuevo entorpecimiento? Me va á soltar el toro!!
- ANG. Emilio! (Desde la primera puerta izquierda.)
- EMIL. Calla, eres tú?
- ANG. No entres!
- EMIL. Y por qué?
- ANG. Porque mamá está en misa, y yo...
- EMIL. Pues vaya unas dificultades!
- ANG. Yo saldré al patio.
- EMIL. No es lo mismo... pero... bueno.
- ANG. Lo tienes ya todo arreglado? (saliendo.)
- EMIL. Lo que es todo...
- ANG. Algún otro tropiezo?
- EMIL. Figúrate que ahora me piden la fe de bautismo de mi abuelo, y mi abuelo no tuvo bautismo.
- ANG. Se lo rompieron?
- EMIL. No: nació en Tetuan, y allí los bautizos... son de otra manera.
- ANG. Y qué vamos á hacer?
- EMIL. Eso digo yo!... Si supiéramos que lo del fin del mundo era cierto...
- ANG. Qué?
- EMIL. Toma, que... á río revuelto...
- ANG. Cómo va á ponerse mamá!
- EMIL. Dí más bien cómo va á ponerme á mí; de vuelta y media.
- ANG. Qué era tu abuelo?
- EMIL. Marido de mi abuela.
- ANG. No es eso.
- EMIL. Ah! padre de mi madre.
- ANG. Tampoco.
- EMIL. Pues tú me dirás entonces lo que era.
- ANG. A qué fué á Tetuan?
- EMIL. A nacer.
- ANG. Cómo?
- EMIL. Como nacemos todos.
- ANG. No me entiendes.
- EMIL. Procuraré fijarme.
- ANG. El, qué hacía allí?

- EMIL. Antes de nacer?
•ANG. Después, hombre!
EMIL. Mamar.
ANG. Después!
EMIL. Comer papilla.
ANG. A lo último!
EMIL. A lo último? Morirse!!
ANG. Imposible!
EMIL. Sí, hija mía, era mortal desgraciadamente.
ANG. Ejercía algún cargo oficial?
EMIL. No, yo te lo explicaré: mis bisabuelos se querían.
ANG. Eso es natural.
EMIL. No; pero antes de ser bisabuelos míos.
ANG. Ah!
EMIL. Sus padres se oponían al matrimonio.
ANG. Qué tiranía.
EMIL. Y ellos... como no tenían el fin del mundo tan cerca como nosotros... una noche, pín!
ANG. Qué?
EMIL. Se escaparon á Tetuán: abrazando las creencias mahometanas...
ANG. Renegaron?
EMIL. Los que renegaron fueron sus padres.
ANG. Es decir, que la partida?...
EMIL. Nada; ni partida, ni sin partir.
ANG. Reniegol...
EMIL. Y yo! Vámonos á Tetuán!
ANG. Emiliol!
EMIL. Pero Angelita... mira que no puedo esperar más, y si *eso* que dicen fuera cierto, tendría muy poca gracia... Caramba, ya podían en la Vicaría hacerse cargo de ciertas cosas.
ANG. Has de saber, que en la vecindad ya murmuran.
EMIL. Anda!... Y de qué?
ANG. Te vieron el otro día cogermé una mano.
EMIL. Vaya una cosa, hacer así?
ANG. Es que como la apretabas...
EMIL. Bien!
ANG. Que la aprietas!
EMIL. Si se acerca el fin del mundo.
ANG. Y luego la besaste. (Doña Pilar aparece en el foro.)

- EMIL. Por qué no? (Besándola.)
ANG. Emilio! Y quisisté cogermel talle.
EMIL. Como dicen que... (Doña Pilar le dá un apabulto.)
El fin del mundo!
ANG. Ah! (Cae de rodillas.) «Padre nuestro que estás
en los cielos!...»
PIL. Conque esas tenemos? (Cogiéndoles de las orejas.)
EMIL. El fin del mundo!
ANG. Si es mamá!
EMIL. Pues por eso.
PIL. Les parece á ustedes bien?
EMIL. A mí sí
PIL. Desvergonzado!
ANG. Mamaíta!
PIL. En medio del patio!
EMIL. Yo quería entrar dentro...
PIL. Cállese usted, y á casa!
ANG. Pero...
PIL. De aquí sale usted casado, ó muerto!
EMIL. Dicen que es sinónimo.
PIL. Ah! Ya lo veo: no se acaba el mundo.
EMIL. De eso se trata.
PIL. He dicho que adentro!
EMIL. Sí, sí señora.
ANG. No la contradigas.
PIL. Tenga usted hijos!
EMIL. Es consejo?
PIL. Es reflexión! Vamos!
EMIL. Dios mío!
ANG. Ten valor.
EMIL. La partida es la que va á partirnos.

ESCENA V.

EL RANA y enseguida EL PEZ.

- RANA. (Saliendo de uno de los cuartos de arriba.) No hay
nadie... esta es la ocasión... (Baja y silba en la
puerta de foro.) Me paice á mí que ya estará
aguardando. (Silbido fuera.) No lo dije?
PEZ. (Entrando.) Hola, Rana
RANA. Hola, Pez.

- PEZ. Lo ties tóo preparao?
RANA. Ya lo creo. El tonel medio yeno de piedras está en la escalera prencipal, á la puerta de la guardiya de mi tía.
- PEZ. Entonces...
RANA. Cáyate! En cuanto que estén aquí toas las vecinas pa ir á ver esos santos de almenaque que salen por las Vistillas, lo echo á rodar por la escalera, y entre tanto tú...
- PEZ. Cargo con el cajón del tendero de ultramarinos... Ya que el mundo se acaba, según dicen...
RANA. Clarol... Pa nosotros es el mundo.
- PEZ. Pues anda arriba.
RANA. Ayá voy, y tú...
PRZ. Yo á la puerta de la tienda.
RANA. Andando. (Vase arriba.)
PEZ. Andando. (Vase foro.)

ESCENA VI.

DON BRAULIO.

Diez y seis casas de préstamos
llevo recorridas ya,
y ni en una he conseguido
que den por la chupa un real.
He visto amigos sin cuento
á quien mi necesidad,
he demostrado patente
con insistencia tenaz:
ni uno me ha dado un pitillo,
ni un mal consejo que es más.
Y luego dicen que el mundo
se acaba?... Qué ha de acabar.
El tendero de la esquina
anoche me vendió un pan
falto de peso en tres onzas.
La viuda del principal
quedó en Mayo sin marido
y en Junio se va á casar.
Doña Antonia, que es casada,

oye el amor de un galán.
El casero, en cinco duros,
subió mi mensualidad.
Sale un mudo diputado
por Alcázar de San Juan,
y uno con voz de falsete
es chantre en la catedral.
Los perros van con medalla
de orden de la autoridad,
y la Hacienda cobra sellos
de guerra, viviendo en paz.
Los cómicos españoles
mueren de necesidad,
mientras que *trups* extranjeras
invaden la capital.
Las Vistillas ya no son
como en los tiempos atrás,
pues son Vistillas con vistas
á la córte Celestial;
y allí van las carretelas
rodando á todo rodar,
porque las gentes han dicho
que si vienen ó si van;
y en los de á pié hay ignorancia
y en los de coche la hay más,
pues por mofarse unos de otros
todos concurren allá.
Que se acaba el mundo? Y cómo?
Que va á hundirse el cielo? Bah!
Que hay un eclipse? Mentira.
Dónde vamos á parar?
Cuando no hay fé, ni esperanza,
patriotismo, caridad,
sensatez, ilustración,
un gobierno regular,
una administración proba
y un contento general,
no puede acabarse el mundo,
vamos, no puede acabar!!

ESCENA VII.

DICHO.—BENARDO. —El. COMPADRE.

- BEN. Aquí está nuestro hombre.
COMP. A los piés de usted, cabayero!
BRAULIO. El señor es?... (Quitándose el sombrero.)
BEN. Mi compadre y háblele usted con franqueza .. sin cumplidos ni...
BRAULIO. Bueno: pues mira, chico, se trata de un mundo ..
COMP. Ya me ha dicho este... y aunque ahora eso anda mal.
BRAULIO. El mundo? Y cuándo ha andado bien?
COMP. Si no fua porque se trata de usted, que al fin y al cabo... la querencia me tira... Yo tambien he hecho comedias.
BEN. Los dos, anda: y este en las Aguas hacía furor.
BRAULIO. En las aguas?
BEN. Y en los vinos.
COMP. Las Aguas es un teatro de aficionaos.
BEN. Ah, vamos!
COMP. Pero lo dejé á tiempo.
BRAULIO. Hizo usted bien, vale más ser ropavejero.
COMP. Usted ha hecho *Una casa con dos puertas*?
BRAULIO. Ni con una; qué más hubiera yo querido?
BEN. Y el *Tenorio*?
BRAULIO. En mis mocedades.
BEN. Este hace una estatua que paece mismamente de piedra.
BRAULIO. Tiene usted condiciones de adoquín, eh?
COMP. Como nadie!
BRAULIO. Pues tratando de nuestro negocio...
BEN. Usted hizo el Cristo en Novedades?
BRAULIO. Lo que hice yo una vez fué vender un mundo!
COMP. De Échegaray?
BRAULIO. No, mio.
BEN. Y qué?
BRAULIO. Eso digo yo, y qué?
COMP. Es una indireta?

- BRAULIO. Ca, hombre! Es... que quiero venderlo y nada más.
- COMP. Se pué ver?
- BRAULIO. Ahí dentro está.
- COMP. Pues vamos.
- BRAULIO. Gracias á Dios...
- BEN. Que está puesta la mesa? La he visto.
- BRAULIO. Dame paciencia, Dios mío!...
- COMP. Que bien la nesecitamos,
y pudiendo ser los amos... (Declamando.)
- BRAULIO. Adelante!
- BEN. (Cantando.) Caballeros, entren toos de rondón!...
- BRAULIO. En qué quedamos?
- COMP. Queamos en que hay una noveá:
- BRAULIO. Ca... racoles!!! (Entra en su cuarto.)
- BEN. No te dige yo que era mu francote y mu corriente?
- COMP. Vamos á ver esa alhaja.
- BEN. Pero es una alhaja vieja.

ESCENA VIII.

EMILIO.

- EMIL. (Dentro, al mismo tiempo que se siente gran ruido.)
Por Dios, doña Pilar!
- PIL. (Dentro.) Pillo! Embustero!
- ANG. (Dentro.) Pero mamá...!
- PIL. (Dentro.) Fuera, tunante!
(Sale dando traspies Emilio, con la cara llena de arañazos, y como arrojado violentamente.)
- EMIL. Válgame San Pascual Bailón, y qué genio gasta mi mamá política... es decir, impolítica, porque me ha echado de su casa en forma poco culta
Y todo ello, por qué? Pero, vaya usted á meter esas ideas en el queso de bola que se destaca sobre los hombros de mi suegra!

MUSICA.

Mi mamá no es mamá suegra
que es pantera y es chacal,

y á este yerno tiernecito
se atrevió á bapulear.
Si no fuera vive cristo
por que tiene una hija así,
con el génio que yo gasto...
no volvía por aquí.

Pero el pecho mío
conmovido ya,
á mi chiquitina
no puede olvidar
y el corazoncito
me hace tipití.

Y si vieran ustedes con qué fuerza y con qué brío,
dando sus cabriolas
como un bailarín.

Si no viene el fin del mundo
y Angelita es mi mitad,
los amantes del toreo
pocas *va' as* la pondrán.
Yo seré el *primer espada*
recibiendo sin cesar
y he de darle, cuando pueda,
la *puntilla* á su mamá.

Con una muchacha
tan linda y gentil,
es muy fácil *suerte*
la de *recibir*.
Aguantar en cambio
muy difícil es...

Y vaya si es difícil, por mucha paciencia que se
traiga uno.
una suegrecita
como esa mujer.

HABLADO.

Y Angelita estan mona... Si antes que el mundo se acabe pudiese yo hacerla comprender...
Veamos... (Se acerca á la puerta, y llama con los nudillos.) Angelita. . me oyes...? Soy yo... tu Emilio, que viene resuelto. Tu mamá es un guar-

dia civil, ya lo sé; pero con valor, lo conseguiremos todo... barreremos los obstáculos, barreremos los inconvenientes, barreremos cuanto se ponga á nuestra dicha, barreremos...

PIL. (Abriendo la puerta y descargando sobre el sombrero de Emilio varios golpes con una escoba.) Pues vaya usted barriendo, que yo le daré con qué.

EMIL. Ay! La suegral Me lucí! Huyámos!

PIL. Y si vuelve usted por aquí, lo trituro! No lo olvide usted! (Cierra.)

EMIL. No lo olvidaré, señora. (Hace un nudo en el pañuelo.) Lo vé usted? ya no se me olvida. (Vase corriendo.)

ESCENA IX.

DICHOS.—DON BRAULIO.—BENARDO.—EL COMPADRE. Los dos primeros sacan el mundo por las asas.

COMP. Doy catorce riales y me lo yebo.

BRAULIO. Han de ser seis pesetas.

BEN. De madera tié más.

COMP. Quiál miste, ayel le compré á Frutos... conoce usted á Frutos?

BRAULIO. Frutos?

BEN. Sí, hombre; Frutos!!

BRAULIO. Frutos coloniales?

COMP. No, Martínez: pues bien; ese me ha vendido uno... y la Paca, conoce usted á la Paca?

BRAULIO. Nos apartamos de la cuestión.

COMP. Hacén cuatro pesetas?

BRAULIO. Un diluvio de albondiguillas tabernarias!!

BEN. Pero hombre, si pesa 20 ú 30 quilometros.

COMP. Cuatro pelañís!

BEN. Primero se deshace pa leña. (Coge un martillo.)

BRAULIO. Señor Benardo!

BEN. Déjeme nsté á mí. (Le da un martillazo)

BRAULIO. Caracoles!

BEN. Ha sonao dinero. Tié doble fondol!

COMP. Doy las seis pesetas.

BRULIO. De ningún modo rompa usted el mundo!
BEN. Vecinos!!! se acabó el mundo!! (Griterío dentro;
y salida general.)

ESCENA X.

DICHOS.—TANASIA.—CORO DE SEÑORAS, y en seguida PEPA.

BRULIO. Oro! oro!
BEN. Y biyetes!
BRULIO. La ignorada fortuna de mi empresario!
TAN. Pero esas voces, á qué han venío?
BRULIO. A que ya no se acaba este mundo, y mientras
da fin el otro, yo pago una juerga por todo lo
alto.

VOZ. (Dentro.) Ahí vá la galerna!
BRULIO. María Santísima!! (Espanto general.)
PEPA. La galerna soy yo.
BRULIO. Pues no ganamos para sustos.
PEPA. Le doy yo á usted miedo?
BRULIO. A mí no me espanta más que el hambre. (Gran
estrépito dentro)
BEN. Ahora si que es de verdá.
TODOS. Ayl ayl
VOCES. Ladrones! á esos á esos!!

ESCENA XI.

DICHOS.—EL RANA.—EL PEZ.—GUARDIA PRIMERO.—
GUARDIA SEGUNDO.

RANA. Le digo á usted que me deje.
Maldita sea una bala!

GUARD. 1.º Zilenciol

RANA. Que no hemos sío
nosotros.

PEZ. Vaya una guasa.

Nosotros robar? Ustedes
no conocen con quien tratan.

GUARD. 2.º Robaron... y han sidu habidus!

GUARD. 1.º Zi estará la coza clara!

BRULIO. Han sido habidos? Entónces
no hay duda; el mundo se acaba.

GUARD. 1.º A la prevención corriendo!

PEZ. Pero hombre... solo faltaba...

- GUARD. 2.º** Andandul
RANA. Y vamos á dir...
GUARD. 1.º A donde es juzto que vayan.
(Vanse llevando á los dos por el foro.)
BRAULIO. (Al público.)
Lo veis? todo fué patraña
ni un vapor al cielo sube,
ni hay que temer la guadaña.
TODOS. Una nube!!! (Atraviesa la escena una nube en
la cual se ven las cabezas aladas de unos cuan-
tos políticos; caricaturas si es posible de los más
conocidos.)
BRAULIO. Sí, esa nube
ya es temporal en España.

MÚSICA.

- PEPA,** Dame una cagetilla
de á treinta y cinco.
TODOS. De á treinta y cinco, etc., etc.

TELÓN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol; de *don M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Simon y C.^a*, calle de las Infantas; de *Escribano y Echevarría*, Plaza del Angel, y *Hermenegildo Valeriano*, calle de San Martín.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denne*, 15, rue Monsigni, PARÍS. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, LISBOA y *D. Joaquín Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, PORTO. ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, MILAN.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.